



¿Singular o plural? Cuando LA democracia escolar impide democratizar la escuela

Edna Yuliana Baez Baez

Universidad de Los Andes

ey.baez175@uniandes.edu.co

Palabras clave: democracia escolar, demodiversidad, democracia liberal representativa, prácticas democráticas.

Resumen



*“la cuestión política fundamental es vivir
en la cotidianidad de la escuela situaciones y acciones democráticas”
(Cubides, 2001, p. 12).*

2023. Los candidatos a personero habían escrito una carta dirigida a rectoría con unas peticiones en relación con el programa de Educación Media Integral, pero la carta fue rechazada porque tenía problemas de redacción. Acto seguido, durante las últimas elecciones de gobierno estudiantil, les estudiantes de algunos cursos no pudieron votar. Ante su reclamo, la contestación fue que no era posible hacer nada por cuanto no aparecían en lista ¿La sensación? Pretendemos democratizar la escuela, pero vivimos más una simulación de una práctica democrática, bandera de la democracia liberal representativa, que la democracia en sí. Desde 2001, Humberto Cubides ya había señalado que en la intención de posibilitar una formación democrática en la escuela desde la participación en organismos representativos como el gobierno escolar, hay, *de facto*, una pseudo-participación que desdibuja esta intención, al tiempo que revela la complejidad del cogobierno cuando los actores son considerados como desiguales (p. 11) y gran parte de las prácticas escolares son de corte autoritario. La fuerza que han tenido dichas prácticas de pseudo-participación en la cultura escolar y el hecho de que se



mantengan en el tiempo reviven una pregunta ¿es posible que exista en la escuela democracia real?, ¿en qué sentido y medida?

Para pensar estos interrogantes, consideremos dos experiencias más. Primera. Durante un descanso, hubo una agresión física mutua entre dos estudiantes. La madre de uno de ellos se dirigió a coordinación para establecer su postura frente a lo que, desde su perspectiva, no había hecho la institución. Días después, acudió a un medio masivo de comunicación para hacer la denuncia del caso, argumentando una situación de acoso escolar que, a su parecer, no había sido atendida. Segunda. Frente a la muerte de un exalumno en el marco del paro nacional de 2021, la comunidad educativa realizó un plantón para rechazar el hecho y abrió espacios de conversación en torno al mismo.

En la primera experiencia, una posible aproximación de las instituciones educativas hacia el suceso podría ser considerarla, como en efecto se hizo, un asunto disruptivo; un asunto que está fuera de control, es decir, que se sale del discurso institucional en la medida en que cuestiona decisiones y acciones implementadas o podría asumirse como una práctica que democratiza la escuela, puesto que abre la posibilidad de poner en escena diferentes miradas o conversaciones sobre una problemática, una dinámica institucional, el ejercicio del poder o los procesos de formación. La segunda puede verse como una acción democrática que ocurrió simplemente como respuesta a un hecho o asumirse como una forma democrática –de igual relevancia que la liberal representativa- con la potencia para que la comunidad escolar tenga mayor participación, y se vea en tanto comunidad política con identidades colectivas móviles (distintas a las identidades del gobierno escolar: estudiante, padre o madre) y con agencia para construir proyectos comunes.

Estas experiencias aluden a formas de democracia distintas a la democracia liberal representativa que, como lo menciona Santos & Mendes (2017), ha sido considerada en Occidente, y por supuesto, en los escenarios escolares como la hegemónica. Si pensamos que la implementación del gobierno escolar ha contribuido poco a construir democracia escolar, la idea de demodiversidad, que precisamente se asume como “la coexistencia pacífica o conflictiva de diferentes modelos y prácticas democráticas” (Santos, 2002, p. 59), podría tener una potencia¹ para pensar y vivir la escuela como espacio democrático.

¹ Con potencia, me refiero a la fuerza o capacidad de la noción de demodiversidad para crear posibilidades que permitan democratizar la escuela.



Potencia 1. La demodiversidad, múltiples entradas para dar sentido a la democracia escolar

La simulación de la democracia liberal representativa que, en muchos casos, resulta la implementación del gobierno escolar vacía el significado de la democracia. Sin embargo, paradójicamente, el imaginario más consolidado que los actores escolares tienen de lo democrático corresponde al proceso de elección de representantes. Con esta forma de democracia que la escuela ha institucionalizado en el discurso y lo problemático que resulta su implementación cuando los integrantes de la escuela son considerados como desiguales (en tanto no tienen la misma experiencia y formación) (Cubides, 2001), la idea de demodiversidad resulta una condición de posibilidad para democratizar la escuela en dos sentidos. El primero, en la línea de Santos & Mendes (2017), mediante la visibilización de formas específicas de poder como el patriarcalismo, el colonialismo y la mercantilización, pero también la desigualdad en la participación derivada de la lógica del estatuto privilegiado del conocimiento. El segundo, ampliar la mirada a otras prácticas democráticas que se produzcan en la escuela y otorgarles el mismo valor de la democracia liberal para dotar de nuevos significados a lo democrático. Esto es que los integrantes de la comunidad educativa conciban que la democracia no se dice en singular, sino en plural y que, por tanto, pueden imaginar formas otras de participación que movilicen también lo que significa la democracia liberal en el contexto escolar.

Por supuesto, el sólo hecho de imaginar diferentes formas de participación en la escuela no es un asunto sencillo, especialmente, si se considera que a lo largo de la historia ha sido un espacio social autoritario. Sin embargo, la potencia de la demodiversidad para democratizar la escuela radica, en parte, en que las prácticas democráticas podrían tener múltiples entradas: a través de cualquiera de los actores escolares (maestros, padres, madres, estudiantes, administrativos, egresados, etc.); en diferentes modos: actos democráticos espontáneos o planeados o en lugares disímiles: el aula de clase, el descanso, la virtualidad.

Potencia 2. Experimentar diferentes democracias, clave para construir comunidades educativas e identidades colectivas



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

La comunidad educativa se nombra cientos de veces en los discursos institucionales con la intención de crear un nosotros, un sentido de pertenencia y una identidad. El problema radica en que dicha identidad es, las más de las veces, de corte institucional. Los sujetos que participan son los que indica la institución, las formas en que participan son las que se establecen institucionalmente, las agendas de las que se hablan son las de rectoría (Cubides, 2012). Lo que se salga de estos lineamientos se asume como perjudicial para la comunidad. Así visto, parece que el ideal es la existencia de una comunidad homogénea, sin conflicto alguno. Precisamente, experimentar diferentes democracias permitiría, entre otras cosas, problematizar la idea de una comunidad homogénea, vivir el disenso, dar lugar a nuevos actores cuya participación no se considera (administrativos u operarios) o no es validada (estudiantes, padres de familia, y en ocasiones, docentes) del todo, crear agendas propias, reconocer la existencia de intereses en conflicto. Esto implica, a su vez, que los actores escolares puedan probar tono, discursos y formas de relación diferentes a los institucionales, lo cual podría llevar a que realmente puedan reconocerse como parte de la escuela, como agentes, pero sobre todo como una comunidad que no sólo se entiende en un sentido pedagógico sino también político.

Potencia 3. Lo que una escuela tendría que aprender para posibilitar diferentes democracias amplía la democracia escolar

La existencia de democracias distintas en la escuela supone múltiples aprendizajes para todos los sujetos que participan del espacio escolar, lo cual les pone en una posición desde la que se subvierte la lógica de la desigualdad en experiencia y formación. Experimentar prácticas democráticas implica que nunca se sabe del todo ni se comprende la democracia del todo, siempre es necesario el saber y la experiencia del otro. Quienes hacen parte de la escuela tendrían en este sentido más posibilidades para: agudizar su mirada en torno a lo democrático, esto es, estar más atentos a la emergencia de prácticas democráticas – que ya ocurren- y a su potencialidad formativa, sin verlas como disruptivas o fuera de control-; reflexionar sobre la democracia misma, y por consiguiente, repensar alcances y limitaciones de los modelos democráticos así como las implicaciones de vivir en democracia (tensiones entre agendas, actores, temas, voces, lenguajes, formas de comunicación distintas, disputas por el sentido); percibirse como ciudadanos iguales dentro del espacio escolar cada vez que se experimenta la



**VI CONGRESO LATINOAMERICANO
DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN
BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023**
**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

democracia con la comprensión de que ésta es abierta, incierta e inacabada; e imaginar formas de relación en las que sea posible compartir el poder, tomar decisiones conjuntas y construir comunidad sin una pretensión homogeneizante.

Repensar la formación democrática

La idea de demodiversidad nos lleva a pensar que democratizar un espacio como la escuela desde una forma única de democracia sería cerrar las posibilidades para que pueda vivirse, como diría Mafalda, una democracia escolar real desde la cual asumir la educación ciudadana. Lo que sigue será brindar algunas claves para repensar de qué modo la democratización de la escuela desde la demodiversidad contribuiría a formar ciudadanías democráticas.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

Referencias

- Cubides, H. (2001). Gobierno escolar. Cultura política y conflicto en la escuela. *Nómadas* (15). 10-23.
- Ranciere, J. (2003). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Recuperado de: <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/El-Maestro-Ignorante-Ranciere.pdf>
- Santos, B. (2002). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Santos, B. & Mendes (2017). *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas*. Ciudad de México, México: Ediciones Akal, S.A.